



## IV.

### ISLAS FILIPINAS

1573-1589.

Invasión de chinos en Manila.—Son rechazados.—Se fortifican en Pangasinán.—Sitianlos los españoles.—Escapan.—Establécense relaciones comerciales con China.—Progresos de la navegación.—Exploraciones.—Jornada á Borneo, Mindanao y Molucas.—Otra invasión de japoneses.—Abandonan su intento castigados.—Nueva expedición á las Molucas.—Fracaso.

**N**UIDO de Lavazares, sucesor en el mando de las islas Filipinas al ocurrir la muerte de Legazpi, se ocupó con acierto en ensanchar el círculo de la dominación española con arreglo á los pocos elementos de que disponía, procurando preferentemente la sumisión de los habitantes de Luzón, cuya capital, Manila, pensó mudar á Cagayán como punto de más fácil acceso. La empresa interrumpió un suceso extraordinario, que estuvo para cambiar el curso de la obra comenzada.

Habiase alzado en China contra el Emperador un noble de genio guerrero, capaz de hacer frente á las considerables fuerzas enviadas contra él. Dueño de bastante número de embarcaciones y teniendo refugio en la isla Pe-hon, que había fortificado, corría las costas, ponía á contribución á las provincias y á los barcos que andaban por la mar, habiendo vencido más de una vez á las escuadras despachadas en su busca ó escapádose entre ellas usando de ingeniosos recursos. Llegó, no obstante, á persuadirse de que uno ú otro día ten-



dría que sucumbir, y procediendo con prudencia, ya que contaba con naves y gente decidida, determinó apartarse de la esfera de acción de su soberano y campar por sus respetos en cualquiera otra; en las islas Filipinas por principio, donde sabía se hallaban gentes de lejanas tierras, si valientes y diestras en el uso de las armas de fuego, pocas y repartidas en el archipiélago, de modo que en Manila, la capital, habría á lo más 20 españoles, bien descuidados.

En lo último no engañaron á Li-ma-hon (que así se llamaba el pirata chino) los compatriotas suyos que comerciaban en las islas; en el número algo mintieron, siendo en realidad unos 150 castellanos los que Lavazares tenía consigo. De todos modos, hacían poco bulto frente á la armada de 60 champanes bien artillados y á los 2.000 ó más hombres de guerra que pensaba poner en la playa <sup>1</sup>, dejando el grueso de sus fuerzas en la isla de Banzan.

Deparóle la suerte en la mar una galeota de guerra con 14 españoles, que puso á cuestión de tormento para conocer las entradas, fortificaciones, distribución de gente y cuanto podía serle de utilidad, tras lo cual los degolló, satisfaciendo á los instintos feroces que, como la generalidad de los aventureros de su especie y tiempo, tenía. Costeó la isla de Luzón, pasando á la vista de Vigán, donde se hallaba Juan de Salcedo con destacamento, y largó las anclas al abrigo de la isla de Mariveles, en la boca de la bahía de Manila, el 23 de Noviembre de 1574. Durante la noche embarcó en los bateses 600 hombres, despachándolos á la orden del capitán japonés Sioco con instrucción de sorprender y tomar la ciudad.

Faltos de práctico, efectuaron el desembarco en Parañaque engañados por el caserío: de modo que tuvieron que caminar por la playa, y era día claro cuando se acercaron; pero los soldados de guardia no dieron crédito á los indios que á la carrera llevaban nueva de la aparición de gente extraña,

<sup>1</sup> De 60 á 70 champanes de 150 á 200 toneladas, y de 2.000 á 4.000 hombres, cuentan con variedad los historiadores. Hay relación manuscrita del suceso en la *Colección Navarrete*, t. xvii.



ni quiso admitirla el maestre de campo Martín de Goyti al saltar de la cama, despertado por la gritería de los asaltantes, para pasar de esta vida á sus manos. Fueron, pues, sorprendidos los españoles y muertos ocho ó diez de la guardia; mas con el disparo de los arcabuces pusieron en arma al gobernador Lavazares, dándole tiempo de reunir á su gente y de atacar briosamente á los asaltantes, una parte de los cuales andaban ya desordenados robando é incendiando las casas, y así pudo obligarles á reembarcarse con bastante pérdida.

En esto iba entrando por la bahía la armada de Li-ma-hon, camino del puerto de Cavite, adonde acudió Sioco á darle cuenta del fracaso. Lo atribuía al cansancio de su tropa en la caminata nocturna, y prometía resarcirse en segundo asalto, decisivo tal vez si inmediatamente lo diera sin dejarlo para tercer día, porque en este respiro formó Lavazares atrincheramiento con pipas ó barriles, sacos y cajones, y llegó desde Vigán Juan de Salcedo, con refuerzo de 50 soldados, á los que fueron incorporándose algunos más de los dispersos en los pueblos inmediatos. Al presentarse la armada china estaban, pues, esperándola apercebidos, y la recibieron con disparo de artillería.

Desembarcaron esta vez 1.500 hombres, divididos en tres cuerpos: uno que entró por el mismo sitio de antes, ocupando las casas; los otros dos en ataque del fuerte por lados distintos y con igual empuje, yendo al asalto de seguida sin reparar en los claros que les hacían los cañones y arcabuces. La escena era horrorosa; ardían el caserío y el convento de madera, atrayendo á los indios y moros al merodeo, juntos con los chinos y en contra de los españoles, y éstos, como fieras acorraladas, hacían con el esfuerzo, del débil reparo de las barricadas, insuperable barrera. Por una punta llegaron á salvarla los chinos, pero ninguno quedó vivo dentro, siendo fuera los muertos tantos, que sin oír á sus capitanes, dieron á huir los supervivientes hacia la playa seguidos de los vencedores. Cayó el valiente japonés Sioco; muchos cayeron de los suyos, y más murieran á no acudir Li-ma-hon con 400 hombres de refresco, amagando por modo que constriñó



á los españoles á encerrarse en las trincheras de nuevo; mas, sin repetir el ataque, de noche se hizo á la mar, dejando convertidas en cenizas las casas de Manila y de los pueblos de la bahía, lo mismo que una galera y un navío que estaban en astillero.

El pirata, no con esto escarmentado, llegó en pocos días á un hermoso río de la provincia de Pangasinán, donde se instaló, fortificando cierta isla de buenas condiciones estratégicas. Dió á entender á los indios había vencido á los españoles, destruido su ciudad y muerto al Gobernador, con cuya relación, unida al aparato de fuerza, movió el ánimo de los que por allí habitaban, se hizo reconocer por rey y empezó la construcción de un pueblo cercado, con fortaleza capaz en que resguardarse.

Lavazarés procedió á levantar en Manila otra que tuviera condiciones de defensa, mientras llegaban los encomenderos y soldados á reunirse, urgiéndole procurar remedio al mal chinesco antes que levantara contra él á los naturales, propensos á sacudir la dependencia en que habían caído, aceptando otra cualquiera; mas con ser mucha la actividad, hasta el mes de Marzo de 1575 no estuvo en disposición de marchar la expedición, componiéndola 250 españoles y 2.000 indios amigos, de forma que Li-ma-hon dispuso de cuatro meses para establecerse en el asiento de Pangasinán y hacer correrías por la costa.

Iba por cabeza de los españoles Juan de Salcedo, el nieto de Legazpi, á quien tanto debía ya la colonia desde su principio. Avanzó con precaución, sirviéndose de confidentes, consiguiendo sorprender á su vez al chino astuto, incendiarle casi todos los champanes, fondeados en el río sin guardia, y penetrar en el primer recinto del fuerte momentáneamente. De allí tuvo que retroceder bajo el fuego de más de mil arcabuces que, por fortuna, no hacían fina puntería, aplicándose á las operaciones de un sitio en regla, visto no ser el enemigo despreciable ni mucho menos, que bien podía aprenderse de Li-ma-hon en expedientes y recursos de guerra, como de capitán nada vulgar.



Cerrado el río con fuerte estacada; establecidas baterías y trincheras, cuidó Salcedo de estrechar el cerco, dejando hiciere el hambre lo que para las armas aparecía dudoso y arriesgado, contentándose con escaramuzar á diario, rechazando las salidas. El chino había construido, en tanto, hasta 33 embarcaciones dentro del fuerte, y abierto un canal disimulado por donde pudieran salir directamente al mar, lo cual verificó escapando con toda su tropa en la noche del 3 de Agosto, á los cuatro meses de cerco, dejando burlados á los españoles, aunque satisfechos de haberse sobrepuesto á la crisis <sup>1</sup>.

Durante el sitio había llegado á Pangasinán directamente, y de allí á Manila, un emisario del emperador de China con ofertas de amistad y petición de entrega del pirata, vivo ó muerto, dando á conocer el gran interés del monarca celeste por haberle á las manos. Recibido el Embajador con agasajo y deferencia, designó el gobernador Lavazares al padre fray Martín de Rada, con objeto de devolver el cumplido, llevando cartas de creencia para los virreyes de Fokien y Chíncheu, y con este motivo, y desde entonces, quedaron establecidas relaciones comerciales muy beneficiosas é influyentes en la regularidad de las comunicaciones de Nueva España <sup>2</sup>. El capitán Juan de la Isla quedó encargado de

<sup>1</sup> Desde entonces, en conmemoración del acontecimiento, se celebra anualmente en Manila, el día de San Andrés, 30 de Noviembre, una fiesta cívico-religiosa á que asisten las autoridades y personas más notables de la población.

<sup>2</sup> Fray Gaspar de San Agustín publicó las instrucciones y cartas de creencia, así como las que contestaron las autoridades de China, en sus *Conquistas de las islas Filipinas*, pág. 304, acompañando relación del viaje, escrita por Fr. Martín de Rada. De otras relaciones primitivas, manuscritas ó impresas, me parece de interés la noticia.

Manuscritas:

*Relacion del reino de la China con las cosas más notables de allá, hechas por Miguel de Loarza, soldado, uno de los que fueron allá desde las islas de Luzon, que ahora llaman Filipinas, año 1575.*—(Colección Navarrete, t. II, núm. 9.)

*Relacion del viaje que hicieron á China Fr. Pedro de Alvaro y otros tres religiosos de San Francisco, el año 1579, escrita por Fr. Agustín de Tordesillas, seguida de otra relacion del alferéz Francisco Dueñas, que fué en el mismo viaje.*—(Academia de la Historia, Colección Velázquez, t. XXXVI, est. 22, gr. 4, núm. 75.)

*Relacion del viaje que hizo D. Juan de Mendoza desde la ciudad de Lima, en el Perú,*



reconocer las costas asiáticas hasta los 60° de latitud Norte, así como de informar de las poblaciones, calidad y modo de vivir de la gente, costumbres, religión, gobierno, artículos de comercio, mantenimientos y armas, después de abrir pláticas corteses con las autoridades <sup>1</sup>.

A favor de las buenas relaciones se introdujeron misioneros en la misma China, en las islas del Japón ó *Platareas*, en la India, Java, Molucas, Borneo, aprovechando la experiencia de Gregorio González, vicario, que llevaba muchos años catequizando entre todos estos pueblos <sup>2</sup>, y la del almirante Juan Pablo de Carrión, instigador de la mayor actividad comercial en que, á su juicio, estribaba la prosperidad y la importancia de Manila <sup>3</sup>.

*á la de Manila en las Philipinas y á la China, año de 1583.*—(Academia de la Historia. *Colección Salazar*, F. 18, fol. 88.)

*Relacion del segundo viaje que el P. Alonso Sanchez hizo de las Filipinas á China el año 1584.*—(Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, t. IV, fol. 265.)

*Memorial que en nombre de todos los estados de las islas Filipinas y como su procurador presentó á la majestad del rey Phelipe II, el P. Alonso Sanchez, de la Compañía de Jesús, que trata de..... comercio, navegacion, etc. Año de 1588.*—(Dirección de Hidrografía. *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 42.)

*Discurso dirigido á S. M. sobre el estado del comercio de las islas Filipinas con la China y Nueva España, etc. Año de 1586.*—(*Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 35.)

*Consulta al Rey por el Consejo de las Indias en 2 de Julio de 1590, sobre el trato y comercio de las islas Filipinas con la China.*—(*Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 47.)

Impresas:

*Discurso de la navegacion que los portugueses hazen á los reynos y provincias de Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del reino de la China. Autor, Bernardino de Escalante. clérigo, Comisario del Santo Oficio de la Inquisicion del reino de Galicia y Beneficiado en la villa de Laredo. (Al fin): Fue impreso en Sevilla..... en casa de la bivda de Alonso Escrivano, que sancta gloria aya. Año de 1577, 8.º, 100 foj.*

*Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China, sabidas así por los libros de los mesmos chinos, como por relacion de religiosos y otras personas que an estado en el dicho reino. Con el itinerario del Nuevo Mundo de Fray Martin Ignacio de Loyola, por Fray Juan Gonzalez de Mendoza.*

Se imprimió por primera vez en Roma en 1585; después, varias en España y en Amberes.

En el presente que se envió al emperador de la China el año 1580, fueron cuatro pinturas de Alonso Sánchez, pintor del Rey, que costaron 400 ducados. Una de Nuestra Señora de la Concepción; un retrato del Emperador á caballo y otros dos retratos del Rey, uno á caballo y otro á pie; cinco relojes y otras cosas.

<sup>1</sup> Instrucción dada por el virrey de Méjico, D. Martín Enriquez, en 1.º de Febrero de 1572. *Colección Navarrete*, t. XVII.

<sup>2</sup> Relación del año 1573. *Colección Navarrete*, t. XVIII.

<sup>3</sup> Memorial enviado al Rey el mismo año 1573. *Colección Navarrete*, t. XVIII, nú.



Por el lado opuesto se ensayaron derrotas bajando hasta Nueva Guinea, desde donde tuvieron que arribar las naves sin lograr el propósito, pereciendo en el empeño la nombrada *San Juanillo*, al mando de Juan de Rivera, de que nada ha vuelto á saberse. Era el siniestro contingencia probable en empresas tan arriesgadas, que se proseguían, sin embargo, en beneficio de los navegantes, procurando despejar incógnitas. A este mismo fin se dieron instrucciones al piloto mayor Francisco Gali y á su acompañante Jaime Juan, para que en la remontada exploraran la costa de Alta California <sup>1</sup>.

El doctor Francisco de Sande, gobernador letrado que sustituyó á Lavazares por nombramiento real, organizó una expedición importante á la isla de Borneo, cuyo dominio se disputaban los régulos del país en guerra intestina, marchando en persona con 30 embarcaciones de remo, 400 españoles y más de 1.500 indios flecheros, en el mes de Marzo de 1578. Deshecha fácilmente en combate naval la armada de los naturales, que intentó cerrar el paso, subió la nuestra por el río grande y se apoderó del pueblo y residencia real,

meros 5 y 7. Se titula el otro documento *Relacion del Vicario de la China, escrita á D. Juan de Borja, sobre el yerro de la navegacion que hacian los castellanos para las islas Platareas, y la forma cómo quedarían señores de muchos reinos y de la navegacion para la Nueva España y para la China haciéndolo por la isla de los Luzones, con otras muchas advertencias y noticias muy curiosas é interesantes. Año de 1573.*

<sup>1</sup> *Colección Navarrete*, t. XIX. El Marqués de Villamanrique, virrey de Nueva España, dando cuenta al Rey de haber enviado á Francisco Gali á descubrir tierra del Japón é islas del mar del Sur en el navio *San Juan*, con fecha 10 de Mayo de 1585, informaba ser el hombre más aventajado y de crédito que habia en las Indias, y que en materia de cosmografía y arte de navegar podía competir con los escogidos. Reconoció, en efecto, varias islas desconocidas del mar del Sur (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. XI, pág. 9) y escribió en 1585: *Viaje, descubrimientos y observaciones desde Acapulco á Filipinas, desde Filipinas á Macao y desde Macao á Acapulco*, que dió á luz Linschot en Amsterdam el año 1638 (Beristain, *Biblioteca hispano-americana*). Jaime Juan, á más de los indicados viajes, hizo otro con dos fragatas construidas en Acapulco, y escribió relación que se conserva manuscrita en el Archivo de Indias. Propuso un instrumento para utilizar la variación de la aguja. (Beristain: *Biblioteca dicha*.) Sin nombre de autor se guardan manuscritos en la Academia de la Historia: *Fragmento de un viaje desde Acapulco á las islas Filipinas, con descripcion de las de los Ladrones y otras, costumbres de los habitantes, etcétera.* (*Colección Velázquez*, «Papeles varios», t. XXXVI.) *Fragmento de un viaje á las islas Filipinas en el siglo XVI, con dos mapas de mano.* (Est. 22, gr. 4, núm. 75.)



de 30 embarcaciones, artillería y efectos, alzando el triunfo el prestigio de la bandera española. Sande, satisfecho con dar posesión del reino á un jefe que se reconocía dependiente y tributario, dejó apresuradamente aquella tierra en que las enfermedades castigaban á su gente, siendo uno de los que murieron, con pena general, el astrólogo Fr. Martín de Rada, compañero de Urdaneta, que tan buenos servicios había hecho á la instalación de Legazpi.

Se utilizó la armada en el viaje de regreso para someter á las islas de Joló y de Mindanao, en los puertos y residencias de principales, sin quedar ninguno de importancia que por de pronto no se reconociera vasallo del Rey de España, con lo cual se informó á éste que á los nueve años de empezada la conquista se acataba su autoridad en todo el Archipiélago, habiéndose impuesto más por la persuasión de los misioneros que por las armas de los soldados <sup>1</sup>.

Corriendo el año 1579 hizo asiento en la Corte D. Gonzalo Ronquillo, sobrino del famoso Alcalde de Casa y Corte, Alguacil mayor él de la Audiencia de Méjico, brindándose á llevar á Filipinas por su cuenta 600 hombres solteros ó casados, con las respectivas familias, que embarcó en Sanlúcar para hacer el viaje por la vía de Panamá. Llegó á Manila por Abril de 1580, encargándose al punto del gobierno con aplicación, en que no le faltaron entretenimientos, habiendo de

<sup>1</sup> El P. Francisco Colín: *Labor evangélica de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas*. Madrid, 1663.

Hay además en la Dirección de Hidrografía papeles inéditos, á saber:

*Relacion de las jornadas que los años pasados de 1578 y 79 se hicieron por mandado del gobernador Francisco de Sande á las islas de Burney, Soloc y Mindanao.* (Colección Sans de Barutell. Simancas, art. 4, números 492, 498 y 550.)

*Tratado de las islas Philipinas, en que se contiene todas las islas y poblaciones que están reducidas al servicio de S. M. Real del Rey D. Phelipe nuestro señor, y las poblaciones que están fundadas de españoles y la manera del gobierno de españoles y naturales, con algunas condiciones de los Indios y Moros de estas islas. Año de 1579.* (Colección Navarrete, t. XVIII, núm. 16.)

*Relacion del descubrimiento y conquista de Luzon y Mindoro, de las cosas más señaladas que en ellas sucedieron. Trátase sumariamente de la manera que se conquistó y ganó lo que hasta hoy está ganado y conquistado en la dicha isla: ansimismo de la calidad de la gente della, y su manera de vivir, y las armas que usan y tienen y fuertes que hacen para defenderse de los enemigos.* (Colección Navarrete, t. XVII, núm. 43.)



cuidarse de las posesiones indicas de la Corona de Portugal incorporadas á la de Castilla.

En la colonia china de Macao encontró escasas dificultades aparentes; enviado el P. Alonso Sánchez, de la Compañía de Jesús, se reconoció y juró por Rey á D. Felipe, sin que la fórmula impidiera á los portugueses poner toda especie de obstáculos y entorpecimientos al comercio de los que, para ellos, no dejaban de ser émulos y rivales castellanos. En las Molucas era cosa distinta, porque andaban tan malparados y de capa caída que les venía bien el amparo, y lo solicitaban desde el momento de la incorporación como servicio debido.

El primer socorro enviado al capitán mayor portugués Diego de Azambuja condujo D. Juan Ronquillo, deudo del Gobernador, presentándose en la isla de Terrenate con tres galeones, y 50 caracoas que llevaban 300 españoles y 1.500 indios, fuerzas de consideración en aquellas tierras, que no consiguió satisfactorio resultado; á los pocos días se redujo en una tercera parte <sup>1</sup> por causa de enfermedades y combates, y el resto regresó á Manila llamado para atenciones preferentes. Habíanse aparecido en la costa de Cagayán, parte septentrional de Luzón, embarcaciones extrañas, desembarcando gente dispuesta, al parecer, á establecerse de firme.

Tratábase, por lo que las indagaciones enseñaron, de ouo pirata japonés nombrado Tayzufu <sup>2</sup>, hombre de energía y de condiciones parecidas á las del chino Li-ma-hon, sirviéndose de las cuales habia infestado los mares del Japón, Corea, China, Camboja y Tonkin, y héchose poderoso y temido. En este estado no se satisfacía ya con la presa de las naves, ni con el robo de los pueblos marítimos, estimando tener disposición de soberano de alguna isla en que fundar dinastía, y ninguna le pareció tan á propósito como la de Luzón, donde pensaba se le juntarían muchos fugitivos de su país. Llegado al litoral con 27 juncos, que son embarcaciones grandes, eli-

<sup>1</sup> Fray Juan Ferrando: *Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas*. Madrid, 1870.

<sup>2</sup> Tayzafu y Tayfusa, en variante.



gió puerto de buen abrigo y condiciones de defensa, procediendo desde luego á instalarse, como hiciera, sin la priesa con que D. Gonzalo Ronquillo despachó á impedirlo al capitán Juan Pablo de Carrión con una galera y 14 bergantines tripulados por 90 españoles, sin contar los indios, mientras por tierra caminaba otro cuerpo de menos fuerza.

Encontró la escuadrilla sobre el cabo Bojeador á uno de los juncos enemigos que merodeaba, y cañoneando con el acierto de partirle el árbol, le embistió la galera capitana, encontrando resistencia que asombró á los soldados tan distinta á la disposición de las gentes de Asia y Polinesia era la mostrada por los japoneses, fieros y diestros en el manejo de las armas, obstinados en el combate, que dudoso estuvo por largo rato. Con la experiencia adquirida se guardó muy bien Carrión de atacar á los que estaban en tierra, teniendo por prudente construir un fortín en las inmediaciones, artillado con piezas menudas y esperar la llegada de los compañeros, á que no dió tiempo la impetuosidad de los invasores, y fortuna fué llegaran cuando estaban los españoles en disposición de resistir los asaltos sucesivos en que los japoneses tuvieron pérdida enorme, vista la cual reembarcaron y se fueron, abandonando á sus heridos.

Acabada con felicidad la represión de los extraños, volvió á ocuparse la atención en las Molucas, respondiendo á las peticiones de Azambuja, apretado en la isla de Tidor por las de Terrenate con dirección de ingleses que se iban introduciendo desde que Drake visitó el Archipiélago. Por el mes de Febrero de 1584 se aprestó buena armada á cargo de Juan de Morones y Pedro Sarmiento <sup>1</sup>, juntando 300 españoles con tropa de indios auxiliares, que embarcaron en la nao *Santa Elena* y en 24 embarcaciones del país, llevando artillería de sitio y material de operaciones tales, que se perdió completamente en naufragio de la nao capitana. No obstante la desgracia, batieron las embarcaciones restantes á 40 caracoas de Terrenate, y pusieron cerco á la fortaleza prin-

<sup>1</sup> No ha de confundirse á este capitán, que prestó muy buenos servicios en Filipinas, con Pedro Sarmiento de Gamboa, el poblador del estrecho de Magallanes.



Navagación de la armada al rededor de las Islas Británicas.





cial de la isla, sosteniéndolo con frecuentes escaramuzas y aun con batalla campal en que sirvió al amor propio la victoria, no al objetivo de la campaña, abandonada con regreso á Manila sin más ventajas que la vez anterior.

No merecen detención las jornadas que se repitieron á Borneo y Mindanao <sup>1</sup>, cubriendo atenciones perentorias ó procurando la seguridad de los presidios establecidos. Lo digno de observación es el crecimiento rápido de las poblaciones españolas y de su correspondencia con Nueva España, aunque ordinariamente hacían las naos un solo viaje anual de ida y vuelta á Acapulco, de donde llegaba el situado; es decir, el importe de los sueldos de funcionarios públicos, con el refuerzo continuo de pobladores y soldados.

Algún viaje directo se hizo al Perú con mercancías de China, sin que el éxito mercantil distrajera la atención del camino trillado.

Mucho progresó también la construcción naval, gracias á la abundancia de maderas de excelente calidad y á la habilidad de los indios en la carpintería. Hiciéronse en varios astilleros naves de la carrera del Pacífico, pero las más, de poco porte y construídas por los planos de las galeras y galeotas de España, se destinaban al servicio de las islas.

El año 1590, en que llegó á Manila Gómez Pérez Das Mariñas con mucho acompañamiento, se señaló por el naufragio de su nao almiranta sobre la isla de Marinduque, si bien no hubo que sentir desgracia personal por embarrancar el buque en escollo próximo á la playa.

<sup>1</sup> Se detallan en las historias particulares del Archipiélago, distinguiendo las de Esteban Rodríguez de Figueroa, capitán y piloto mayor, natural de Huelva, uno de los que acompañaron á Legazpi, que redujo la isla de Joló y prestó excelentes servicios en la de Mindanao, donde murió en 1596, habiendo hecho previamente asiento para someter la isla á sus expensas, con título de Gobernador. Ha dilucidado varios puntos de las expediciones D. Vicente Barrantes, *Estudios sobre la conquista de Filipinas. Revista de España*, año 1870, tomo xvii, pág. 397 y tomo xviii, página 73, y *Guerras piráticas de Filipinas contra mindanaos y joloanos*. Madrid, 1878.

